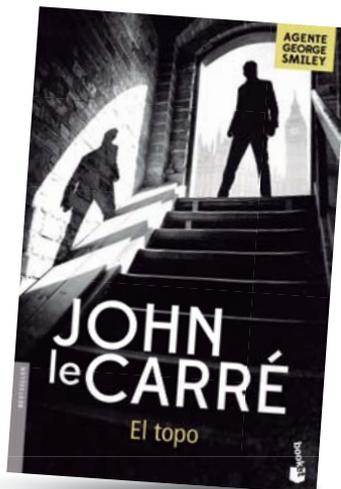


**E**n 1974, John le Carré, el mítico escritor británico del género de espionaje, publicó *El topo*, novela que gira en torno a la existencia de un traidor al interior de los servicios de inteligencia de Reino Unido. Este libro fue el inicio de una saga conocida como Trilogía Karla, completada con *El honorable colegial* (1977) y *La gente de Smiley* (1980).

Le Carré ambientó varias de sus obras emblemáticas en el escenario de la Guerra Fría sostenida por varias décadas entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Hizo del espionaje su principal faro literario. Diseñó a dos personajes antagonistas y los enfrentó: el espía inglés George Smiley y su homólogo ruso Karla, representantes del MI6 (los servicios secretos para el exterior) británico y de la K.G.B. de forma respectiva.

En las novelas no se revela la verdadera identidad del cerebro que, muy al oriente del muro de Berlín, consigue poner en jaque a ingleses y estadounidenses. El personaje adopta un nombre en clave extraído de la primera red de espías que reclutó, cuando ingresó a la España franquista durante la Guerra Civil.



El grupo de informantes se hacía llamar “Karla”.

Este brillante “villano” marca su existencia desde la inexistencia, esconde su origen, reencarna en un sujeto que interacciona con la realidad dentro de una casa se espejos y muestra un fuerte compromiso con su única actividad (el espionaje).

El anonimato es un tema que el filósofo Maurice Merleau-Ponty abordó en su teoría existencial, dentro de su obra *Fenomenología de la percepción*. El pensador francés hace de la experiencia de la vida anónima la condición de la existencia como ser en el mundo. El

Este brillante “villano” marca su existencia desde la inexistencia, esconde su origen, reencarna en un sujeto que interacciona con la realidad dentro de una casa se espejos y muestra un fuerte compromiso con su única actividad (el espionaje).

anonimato no es una circunstancia del sujeto sino una dimensión que permite configurar la subjetividad. Según Merleau-Ponty, lo anónimo no puede ser pensado como algo singular, individual, porque interacciona en una realidad común, en las implicaciones de compartir un mundo.

Los terrenos artísticos y el ser anónimo tienen una larga historia de coincidencias. Ejemplo reciente de un artista que no da la cara para salvaguardar su expresión es Banksy, eminente figura del arte urbano. Ni se tiene una fotografía de su rostro ni se sabe cuál es su verdadero nombre. Preservar la in-



Foto: i Concert.org



Foto: i Concert.org